

## El mejor libro del mes llegado a la Dirección

HERBERT KÜHN. — *El Arte Rupestre en Europa*. — 355 págs. — Edit. Seix Barral, Barcelona, 1957.

La obra que tenemos el placer de comentar es indiscutiblemente la mejor de las que han llegado hasta nuestra Dirección durante el último mes. Esta obra fué publicada en alemán por su autor en 1952 y ahora la prestigiosa Editorial Seix Barral nos ofrece la traducción al castellano, realizada por F. Jordá Cerdá, Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Oviedo. Consideramos pues ante todo un doble acierto de la mencionada Editorial la elección de la obra de Herbert Kühn y la elección del traductor Jordá Cerdá.

Es desde muchos puntos de vista interesante la investigación en torno a la prehistoria de la humanidad y este interés siempre creciente ha permitido un amplio desarrollo a ciertas disciplinas como la Paleontología, Antropología, Etnografía, Arqueología, etc. Sin embargo nos permitimos señalar que las más de las veces las investigaciones se han mantenido casi exclusivamente en el terreno arqueológico, considerándose los dibujos o pinturas rupestres como meros datos complementarios que sumados a las piedras talladas nos permitieran determinar la época geológica de un terreno, la antigüedad aproximada de una civilización o las concomitancias raciales entre dos o más pueblos.

La obra que ahora nos ocupa presenta la originalidad de orientarse en una dirección totalmente distinta. Esta obra, en efecto, pese a manejarse con elementos eminentemente arqueológicos, no es sin embargo formalmente una obra de Arqueología sino más bien una Historia del Arte. Herbert Kühn

ha trabajado como arqueólogo al lado de los grandes maestros de la Prehistoria europea, pero en esta obra se coloca como crítico o historiador del arte, frente a los grabados o pinturas rupestres de la más remota antigüedad lo mismo que ante cualquier galería de arte contemporáneo. Lo principal pues, que en ellas le interesa es la condición artística de esas pinturas para criticar así el valor artístico o el grado de evolución cultural de los pueblos o razas que han querido perpetuar sus ideas religiosas, sus mitos o sus creencias en esos grabados prehistóricos que constituyen el Primitivo Arte Cuaternario.

El autor, pues, trascendiendo el plano de los valores puramente materiales de la civilización prehistórica, ha logrado en la presente obra poner en contacto al lector con la mente y el espíritu de los hombres del paleolítico superior, para penetrar en sus almas y apreciar así sus ideas, sus anhelos, el vuelo de su imaginación o el grado de su evolución estética. Herbert Kühn se ha propuesto, en una sola palabra, más bien que presentarnos la historia de la evolución material de esas remotas épocas humanas, presentarnos a través del arte rupestre la historia de la evolución cultural y espiritual del hombre paleolítico en el occidente europeo.

Por una feliz coincidencia, poco frecuente por cierto, se dan aunadas en el Profesor Kühn dos condiciones relevantes, cuales son sus profundos conocimientos arqueológicos por una parte y por otra su amplia versación en la Historia del Arte. Estas dos circunstancias favorables son sin duda las que le han permitido salir airoso en una obra de tanta dificultad como la presente.

Como dice bien Luis Pericot en el Prólogo de la obra: "Aun suponiendo que la

Arqueología logre descubrir en los próximos años un número importante de nuevas pinturas que obliguen a modificar algunos de los conceptos admitidos, la presente obra puede quedar como un hito que señale lo que se ha alcanzado en tres cuartos de siglo —si contamos desde el descubrimiento de Altamira—, pero poco más de medio siglo si contamos desde el reconocimiento de la autenticidad del arte rupestre”.

Finalmente no podemos omitir el merecido elogio a la prestigiosa Editorial Seix Barral por la excelente presentación de la obra cuya perfección tipográfica es una prueba más de lo que es capaz una Editorial cuando además de los valores comerciales y en forma prevalente prima un auténtico espíritu de cultura.

I. C.

# TEOLOGIA

## INICIACION TEOLOGICA

*Por un grupo de teólogos*

*Tomo Primero: Las Fuentes de la Teología.  
Dios y su Creación.*

Herder, Barcelona, 1957.

En el cuadro de la literatura teológica de los últimos años asoma con vigoroso relieve la síntesis elaborada por un equipo de Dominicos franceses y publicada en Francia entre los años 1952-4, con el título de “Initiation Théologique”. El éxito de la obra parece un desmentido al gusto de la época, vitalmente empujada hacia las fuentes bíblicas, patristicas y litúrgicas, más bien que hacia la elaboración de sistemas de pensamiento abstracto. Este fenómeno tiene obvia explicación. Los ensayos monográficos han proliferado abundantemente en los últimos decenios, lo mismo que los grandes diccionarios que almacenan bloques ingentes de conocimiento teológico sin entregar una síntesis. En esta situación de penosa abundancia, en la que las hojas ocultan el bosque se ha dejado sentir agudamente la necesidad de ensayar una presentación orgánica del saber teológico, “bajo la perspectiva de un solo principio capaz de unificar y dar razón de cada uno de los elementos” (1).

Tal fue el objetivo que se propusieron, el R. P. Henry, O. P. y sus calificados colaboradores, entre los que se cuenta el llorado P. Sertillanges, O. P. Tomando por plan fundamental los diáfanos cuadros de la Suma Teológica y asegurada la unidad de concep-

ción por el tomismo de los autores, la obra intenta abrir al lector a la inteligencia interior de los principios que vuelven misteriosamente luminosa la Palabra de Dios, poniendo en claro ante todo las fuentes de la fe y los principios que deben regir la reflexión del creyente y la argumentación del teólogo” (2). Estamos muy lejos de un resumen de tesis escolásticas, a la manera de los manuales. Se trata por el contrario, de un audaz esfuerzo por detectar las líneas de fuerza y el principio de unidad. “Sin un principio y una síntesis, los estudiantes podrán retener mejor o peor sus tesis, pero no llegarán nunca a ser teólogos... el planteamiento de nuevos problemas y la adaptación de los antiguos a los nuevos medios culturales les sumirán en el mayor embarazo” (3). Nada más cierto. Por esta preocupación la obra recorta voluntariamente el desarrollo de las conclusiones teológicas. Es una “iniciación”. Pero al fin de cada capítulo, en el que el autor se mueve con libertad —especialmente para mostrar las fuentes bíblicas y patristicas—, surge un horizonte de “perspectivas y sugerencias”, de innegable interés y amplitud, con una bibliografía crítica para la ampliación personal. Se eliminan por lo demás las discusiones con otras escuelas teológicas y se rejuvenecen las tesis tradicionales mediante el contacto con la problemática moderna.

(1) Iniciación Teológica, I, p. 8.

(2) Ibid.

(3) Ibid. p. 9.